

“Masa de reserva” para las funciones intelectuales en Argentina. Una comparación entre tres mediciones.

Ricardo Donaire.

Cita:

Ricardo Donaire (2016). *“Masa de reserva” para las funciones intelectuales en Argentina. Una comparación entre tres mediciones. II Congreso de la Asociación Argentina de Sociología. Asociación Argentina de Sociología, Villa María.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-046/37>

“Masa de reserva” para las funciones intelectuales en Argentina. Una comparación entre tres mediciones. Ricardo Donaire (CONICET)

El problema de la inserción productiva de los graduados superiores en Argentina alcanzó un momento de fuerte atención desde las ciencias sociales durante el período de recesión y crisis económica entre 1998-2002, donde la desocupación abierta entre la población en general, pero también entre estos grupos, alcanzó los mayores niveles desde que se cuenta con información sistemática al respecto. Tradicionalmente estos sectores de la población han sido asimilados a las capas superiores o acomodadas de la “clase media” o la “pequeña burguesía”. De ahí que resultara llamativo que estas capas fueran alcanzadas por fenómenos que históricamente han sido asociados con la clase trabajadora, y de los cuales se suponía que estos grupos estaban relativamente resguardados por su posición social. No obstante, la preocupación tendió a decaer cuando el ciclo económico volvió a reanimarse y el volumen de desocupados comenzó a retroceder. ¿Qué sucedió a partir de entonces? ¿En qué ocupaciones se insertó esa masa disponible de graduados? ¿Persiste una porción de estos grupos en función de reserva? ¿De qué manera se manifiesta? Esta ponencia presenta resultados de un ejercicio sobre la población de los principales centros urbanos del país en base a la comparación entre tres fuentes: a) el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas de 2001, b) la Encuesta Permanente de Hogares correspondiente a octubre de 1999/2001, y c) la Encuesta Anual de Hogares Urbanos correspondiente al tercer trimestre de 2010/2012.

Palabras claves: Educación superior / Posición social / Graduados

Introducción

En trabajos anteriores (Donaire, 2006, 2009) hemos problematizado la posible existencia de lo que hemos denominado como “masa de reserva para las funciones intelectuales”. Con esta noción nos referimos a aquella porción de la población activa que ha alcanzado el nivel superior de educación, es decir, que cuenta con los requisitos formales necesarios para acceder al ejercicio de ocupaciones de carácter intelectual, y sin embargo, se encuentra o bien desocupada o bien inserta en ocupaciones que no requieren de conocimientos teóricos para su realización.

El problema de la inserción productiva de estos grupos en Argentina alcanzó un momento de fuerte atención desde las ciencias sociales durante el período de recesión y crisis económica entre 1998-2002, donde la desocupación abierta entre la población en general, pero también entre estos grupos, alcanzó los mayores niveles desde que se cuenta con información sistemática al respecto. Tradicionalmente estos sectores de la población han sido asimilados a las capas superiores o acomodadas de la “clase media” o la “pequeña burguesía” (según la perspectiva teórica desde la que se analice la estructura social). De ahí que resultara llamativo que estas capas fueran alcanzadas por

fenómenos que históricamente han sido asociados con la clase trabajadora, y de los cuales se suponía que estos grupos estaban relativamente resguardados por su posición social¹.

En ese entonces, a partir de diferentes conceptualizaciones y formas de medición, distintos estudios intentaron dar cuenta del volumen de esta población y sus características generales (Riquelme, 2006; Ministerio de Educación, 2000; Gómez, 2000), así como también de la situación de determinados grupos específicos de graduados (Panaia, 2006; Testa, s/f). No obstante, la preocupación tendió a decaer cuando el ciclo económico volvió a reanimarse y el volumen de desocupados comenzó a retroceder.

Los análisis generales dieron lugar a estudios puntuales llevados adelante por distintas unidades académicas, bajo la forma de los denominados “observatorios de seguimiento de graduados”, sobre la inserción laboral de sus propios egresados de determinadas disciplinas, en general referidos más bien a la educación universitaria antes que a la terciaria². A pesar de que estos análisis se multiplicaron y aportaron datos más específicos sobre distintas carreras, dieron origen a una dispersión de la información, a partir de la cual resulta difícil reconstruir una imagen general, ya que refieren a distintas regiones, disciplinas y cohortes, diferentes momentos de medición, diversas definiciones respecto de lo que se considera un “graduado reciente” y muy disímiles formas de intentar dar cuenta de la inserción laboral, que van desde la evaluación subjetiva del propio egresado sobre la satisfacción con su propio trabajo hasta la consideración de la relación objetiva entre la disciplina y la ocupación. Sin embargo, incluso en este último caso, el sistema de definiciones explicitado no es unívoco respecto de la forma en que se considera la posible correspondencia entre formación educativa e inserción laboral, la cual puede variar desde una definición restringida a la ocupación profesional específica hasta una más amplia que abarca otras ocupaciones que, aunque en la misma disciplina, requieran un grado de calificación distinto. Finalmente, el grueso de estos relevamientos específicos focaliza su atención en aquellos graduados que considera adecuadamente insertos antes que en los que no lo están. De todas formas, y a pesar de las divergencias, un repaso por estos estudios muestra que la proporción considerada en inserciones “no adecuadas” varía desde

¹ De hecho son pocos los estudios sobre la estructura social argentina donde se dé cuenta de la posible proletarización de estos grupos, a la cual puede estar asociada la aparición de éste u otros fenómenos (Iñigo Carrera y Podestá, 1989; Germani, 1987)

² En Argentina, el nivel de enseñanza superior está regido desde 1995 por la Ley de Educación Superior (N° 24.521), la cual regula dos grandes subsistemas: universitario y no universitario (o terciario). La educación universitaria tiene por finalidad la capacitación científica y profesional específica en distintas carreras, mientras que las funciones básicas de la enseñanza no universitaria son la formación y capacitación para el ejercicio de la docencia en los niveles no universitarios del sistema educativo y la formación superior de carácter instrumental en las áreas humanísticas, sociales, técnico-profesionales y artísticas. Aunque de menor volumen respecto a la universitaria, las carreras terciarias representaban en 2010 un 28,7% del total de la matrícula de la educación superior.

aproximadamente un décimo hasta poco más de una cuarta parte de los graduados, según la carrera de la que se trate³.

En nuestra investigación, la preocupación no se liga tanto a la inserción específica en el mercado de trabajo de quienes se formaron en determinadas disciplinas, sino en los procesos en la estructura social que estaría expresando la posible persistencia de una porción de graduados superiores que finalmente se ve empleada en ocupaciones que parecen no corresponder a aquella pequeña burguesía acomodada con la que tradicionalmente han sido asociados, sino más bien al proletariado o, en todo caso, a las capas inferiores de la pequeña burguesía. ¿Se encuentra ligada esta situación a un proceso de descomposición y recomposición de las relaciones que hacen la posición social de estos grupos en la estructura social? De ser así, ¿cómo se relaciona dicha transformación con posibles procesos de proletarización y pauperización? Estas son las preguntas más amplias que guían nuestra investigación.

En función de esto, definimos operacionalmente esta “masa de reserva” como el conjunto de la población egresada del nivel superior que se encuentra, o bien abiertamente desocupada o bien inserta en ocupaciones, independientes o asalariadas, de calificación operativa o no calificadas (estos dos “grados de calificación” son aquellos que, según la estadística oficial, no suponen de conocimientos teóricos para su realización). Esta definición supone que el conjunto de egresados restantes se encuentra inserto en relaciones productivas propias de las capas acomodadas de la pequeña burguesía, más allá de que su ocupación coincida o no con la formación recibida (dato que, por otra parte, las fuentes analizadas o no registran o registran parcialmente). Quienes están ocupados, o bien como patrones o bien como directivos, profesionales y técnicos independientes o asalariados, son considerados en nuestra aproximación como parte de la pequeña burguesía acomodada.⁴ La decisión de definir este grupo de manera amplia se sustenta precisamente en la precaución de no sobreestimar la porción definida como reserva. Así, por ejemplo, no buscamos tanto determinar si un graduado universitario ejerce como profesional en su especialidad, si es patrón de una pequeña empresa o si está ocupado como docente, pero sí identificar los casos en que concluye empleado como un pequeño comerciante o como un oficinista raso o directamente como desocupado, es decir, bajo la forma de personificaciones propias de la pequeña burguesía pobre o del proletariado.

Una primera aproximación a la medición de este conjunto dio como resultado que esta masa de reserva agrupaba un 27% y un 29,3% de los egresados superiores activos en 2001 y en 2010-12, respectivamente. Dichas proporciones daban cuenta de la persistencia de este fenómeno, que se

³ Una reseña un poco más amplia de estos estudios puede encontrarse en Donaire (inédito).

⁴ Aunque con variaciones, la definición sigue en líneas generales la conceptualización propuesta por Iñigo Carrera y Podestá (1989) en su conocido análisis sobre la estructura social argentina.

extendía no sólo a la población joven y femenina (cómo señalaban algunos de los estudios citados anteriormente), sino también a varones y adultos, aunque obviamente las proporciones variaban según edad y sexo, y fundamentalmente, según se tratara de egresados terciarios o universitarios (Donaire, inédito).

Un nuevo ejercicio de medición

Sin embargo, ambos datos, correspondientes al conjunto de la población urbana del país, fueron tomados de distintas fuentes: el primero fue recabado a partir del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas realizado en noviembre de 2001, mientras el segundo resultaba de una fusión de muestras de la Encuesta Anual de Hogares Urbanos correspondientes al tercer trimestre de 2010 y 2012.⁵

Lamentablemente, la información sobre ocupación de la población correspondiente al censo nacional del año 2010 aún no se encuentra disponible, de ahí la necesidad de recurrir a datos de la encuesta de hogares para suplirla, y de la fusión de dos muestras para poder lograr un mayor grado de representatividad estadística de un grupo de población relativamente restringido.

Sin embargo, aunque nuestro ejercicio buscaba indagar sobre la posible persistencia de este fenómeno, analizando algunas de sus características a través de la información disponible, surge la duda respecto de hasta qué punto la diferencia entre las mediciones realizadas pudo haber sido influida por las distintas características de las fuentes utilizadas.

Entre otras razones, estas diferencias pueden ser resultado de diferentes tipos de errores u omisiones que afectan a cada una de las fuentes. Por un lado, la encuesta de hogares está afectada tanto por el error muestral habitual propio de este tipo de relevamientos como por el hecho de que los parámetros de estimación de la población se basan en proyecciones previas. Por su parte, el operativo censal está afectado por problemas de omisión censal⁶. Otro origen de posibles diferencias puede estar relacionado con la distinta forma de relevar la información en el instrumento de recolección de datos. La encuesta, en contraposición al censo, incluye una batería mayor de preguntas (que también varía en orden y formulación) para captar la condición de actividad, ya que uno de sus objetivos específicos precisamente es el análisis de las características de la inserción de la población en el mercado laboral.

Para intentar disipar estas dudas, y avanzar en una estimación más precisa del fenómeno, realizamos el ejercicio presentado a continuación.

⁵ Mediante la técnica conocida como “pool” de datos. Aunque con modificaciones, seguimos la propuesta expuesta en Sourrouille (2010).

⁶ En el caso del CNPHyV01 la omisión censal fue calculada en un 2,75% (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2005b).

Este ejercicio se basa en la comparación de datos procesados a partir de tres fuentes de información: a) el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas de 2001, b) la Encuesta Permanente de Hogares correspondiente a octubre de 1999/2001, y c) la Encuesta Anual de Hogares Urbanos correspondiente al tercer trimestre de 2010/2012⁷.

El universo de población a comparar en los tres casos fue circunscripto a la población en los principales aglomerados urbanos relevados originalmente en 2001 por la encuesta de hogares⁸. Estos aglomerados representan aproximadamente el 62% de la población total en hogares del país. Por semejantes razones de representatividad estadística a las antes señaladas, se amplió la muestra de 2001 con datos correspondientes a 1999⁹.

Los resultados fueron comparados según la inserción ocupacional tanto total como según sexo y tramos de edad. Las formas de categorización de los datos en los distintos relevamientos fue revisada en función de hacerla lo más homologable posible, especialmente en lo referido a la clasificación de las ocupaciones (principalmente considerando los cambios en el Clasificador Nacional de Ocupaciones, que afectó principalmente la forma de clasificar a quienes se encontraban insertos como directivos de pequeñas empresas o como jefes) y a los niveles educativos (especialmente en lo relativo a la forma de considerar a la población que cursa estudios de posgrado).

Comparación entre datos censales y de encuesta de hogares

El primer paso en este ejercicio consiste en la comparación entre los resultados del censo 2001 y la estimación de la muestra 1999/2001.

⁷ La Encuesta Anual de Hogares Urbanos comenzó a implementarse en 2010 y resulta de una ampliación de la muestra del tercer trimestre de cada año de la EPH –que sólo abarca a los principales aglomerados urbanos- con el objetivo de alcanzar al conjunto de la población urbana del país.

⁸ Dichos aglomerados comprenden: Gran La Plata, Bahía Blanca – Cerri, Gran Rosario, Gran Santa Fe, Gran Paraná, Posadas, Gran Resistencia, Comodoro Rivadavia - Rada Tilly, Gran Mendoza, Corrientes, Gran Córdoba, Concordia, Formosa, Neuquén – Plottier, Santiago del Estero - La Banda, Jujuy – Palpalá, Río Gallegos, Gran Catamarca, Salta, La Rioja, San Luis - El Chorrillo, Gran San Juan, Gran Tucumán - Tafí Viejo, Santa Rosa – Toay, Ushuaia - Río Grande, Ciudad de Buenos Aires, Partidos del Conurbano, Mar del Plata – Batán y Río Cuarto.

⁹ La fusión de muestras separadas por un hiato de dos años (1999/2001 y 2010/2012) se fundamenta en que, dada la forma de incorporación y rotación de hogares relevados, dicho lapso es el necesario para que las muestras fusionadas no se solapen entre sí, de manera tal de lograr ampliar la representatividad estadística en el mayor grado posible. En función de facilitar la comparabilidad de la información, la ponderación de cada muestra resultante de la fusión fue reajustada. El ponderador fue recalculado considerando la estimación de la población total de la muestra original realizada en el año correspondiente a cada censo, de manera de posibilitar la comparación posterior entre las distintas fuentes. Es decir, para la fusión de 1999/2001 se recalculó la ponderación al total de población correspondiente a la estimación de la muestra de 2001, mientras que para 2010/12 se realizó la misma operación pero ajustando los datos a la estimación de la muestra de 2010.

Debe señalarse, además, que entre ambos momentos la encuesta de hogares sufrió una serie de modificaciones. Hasta fines de 2003 se trataba de un relevamiento de carácter puntual, realizado en dos meses del año (mayo y octubre) a uno de carácter continuo, con información referida a los cuatro trimestres de cada año. Por esta razón, los datos correspondientes a 1999/2001 corresponden a octubre y los de 2010/2012, al tercer trimestre de los respectivos años.

Población activa con nivel superior completo según terciario/universitario. Principales aglomerados urbanos. Comparación entre fuentes EPH 1999/2001 y CNPHyV 2001.

Inserción ocupacional	EPH 1999/2001			Censo 2001			Diferencia EPH 1999/2001 – Censo 2001 (a) – (b)		
	Terc	Univ	Tota	Terc	Univ	Tota	Terc	Univ	Tota
Patrones	3,4	9,0	6,9	4,2	8,6	6,8	-0,8	0,4	0,1
Asalariados directivos	2,7	4,6	3,9	2,7	5,1	4,1	0,0	-0,5	-0,2
Profesionales y técnicos independientes	4,8	20,0	14,4	6,3	22,9	16,0	-1,5	-2,9	-1,6
Profesionales y técnicos asalariados	57,7	49,4	52,6	48,9	43,4	45,6	8,8	6,0	7,0
Subtotal aprox. pequeña burguesía acomodada	68,6	83,0	77,8	62,1	80,0	72,5	6,5	3,0	5,3
Pequeños propietarios	4,8	2,3	3,2	4,5	2,6	3,4	0,3	-0,3	-0,2
Asalariados operativos y no calificados	18,5	8,6	12,2	20,5	9,9	14,3	-2,0	-1,3	-2,1
Desocupados	8,1	6,1	6,8	12,9	7,5	9,8	-4,8	-1,4	-3,0
Subtotal aproximación a masa de reserva	31,4	17,0	22,2	37,9	20,0	27,5	-6,5	-3,0	-5,3
Total	100	100	100	100	100	100	0	0	0
N (en miles)	540	936	1476	563	796	9			

Nota: las distribuciones no incluyen casos sin datos: 0,3% en la encuesta de hogares y 3,3% en censo.

Fuente: elaboración propia a partir de bases de datos de EPH y CNPHyV – INDEC.

Una primera distribución permite observar que efectivamente los datos de la encuesta de hogares muestran una proporción menor de “reserva” que el censo: 22,2 contra 27,5% respectivamente.

El grueso de las diferencias al interior de la “reserva” se concentra en la mayor proporción de desocupados relevada en el censo. Dicha diferencia, en realidad, no se restringe a la población graduada del nivel superior, sino que afectó al conjunto de la población, ya que el censo de 2001 dio como resultado tasas de desempleo mayores que las registradas en la encuesta de hogares del mismo año, fenómeno que ha sido atribuido oficialmente a las distintas formas en el diseño del instrumento de recolección de datos para uno y otro relevamiento¹⁰.

En la población que aquí analizamos, en contrapartida a la mayor estimación de desempleados en el censo, la encuesta de hogares registra una mayor proporción de asalariados profesionales y técnicos. Estas diferencias son más significativas entre los terciarios que entre los universitarios. La mayor distancia se observa precisamente entre los primeros, donde hay 6,5 puntos porcentuales de diferencia entre ambas fuentes. Aun así, en la estimación más baja, correspondiente a la encuesta, el fenómeno afecta a una porción considerable de ellos: 31,4%.

Proporción de graduados superiores activos en reserva. Principales aglomerados urbanos. Comparación entre EPH 1999/2001 y CNPHyV 2001.

Subsistema	Sexo y edad	% de masa de reserva		Diferencia
		EPH 1999/2001	Censo 2001	
Terciario	Varón	36,5	44,6	-8,1
	Mujer	29,6	35,1	-5,5
Universitario	Varón	15,1	18,4	-3,3
	Mujer	18,9	21,8	-2,9
Total	Varón	20,0	26,0	-6,0
	Mujer	23,9	28,5	-4,6

Terciario	Hasta 34	38,9	44,8	-5,9
	35 a 44	25,0	31,9	-6,9
	45 o más	27,1	34,5	-7,4
Universitario	Hasta 34	21,3	28,2	-6,9
	35 a 44	16,2	18,0	-1,8
	45 o más	13,9	15,2	-1,3

¹⁰ La comparación sistemática entre datos censales y de la encuesta de hogares puede encontrarse en Instituto Nacional de Estadística y Censos (2005a).

Total	Hasta 34	28,9	36,2	-7,3
	35 a 44	19,5	23,9	-4,4
	45 o más	17,7	21,7	-4,0

Fuente: elaboración propia a partir de bases de datos de EPH y CNPHyV – INDEC.

Esta diferencia se repite para ambos sexos y para todos los rangos de edad. En todos los casos, la medición de esta masa de reserva arroja resultados mayores en el censo que en la encuesta de hogares.

Entre los terciarios existe mayor diferencia de medición entre los varones que entre las mujeres, mientras que entre los universitarios las diferencias son más cercanas.

Las diferencias por rangos de edad parecen distribuirse más uniformemente al interior de cada grupo de egresados, a excepción de los universitarios jóvenes de hasta 34 años, donde la diferencia llega a 6,9 puntos porcentuales, en contraste con sus pares de edades mayores, donde la diferencia de medición es mucho menor (1,8 y 1,3 para los tramos de edades siguientes).

Pero nuevamente, aún en este caso, la estimación mínima en reserva es significativa: 21,3%. Lo mismo sucede en el caso donde se registra la mayor diferencia entre los terciarios: la distancia entre mediciones llega a 8,1 puntos porcentuales entre varones, pero la estimación menor es de 36,5%.

En síntesis, la medición para los mismos aglomerados y en momentos cercanos en el tiempo, resulta mayor en el censo que en la encuesta de hogares. Probablemente la diferencia puede ser atribuida a que el censo haya captado como desocupados a una parte de los profesionales y técnicos asalariados, especialmente en el caso de graduados terciarios varones y universitarios jóvenes.

De todas formas, las distintas mediciones, a pesar de alterar significativamente la estimación del grado que alcanza el fenómeno, muestran ambas volúmenes notables. Aun con la estimación menor en la encuesta, la medición de la reserva sigue teniendo un peso significativo: 31,4% entre terciarios y 17% entre universitarios.

Comparación entre resultados de encuestas de hogares

Pasamos ahora a contrastar los resultados entre encuestas: 1999/2001 y 2010/2012.

Antes vale aclarar que la proporción en reserva en los principales aglomerados (realizada para posibilitar la comparación entre universos semejantes) arroja resultados muy similares a los observados para el total urbano en 2010/12, cuya medición fue realizada en trabajos previos: tiende a ser levemente mayor entre los terciarios (42% en las principales ciudades contra 39,6% en el total urbano), pero es similar entre los universitarios (20,7% en ambas mediciones), por lo que no sufre grandes variaciones en la suma de ambos grupos (29,4 y 29,3% respectivamente).

Población activa con nivel superior completo según terciario/universitario. Principales aglomerados urbanos. Comparación entre fuentes 1999/2001 y 2010/2012.

Inserción ocupacional	Terc.			Univ.			Total		
	1999 /2001	2010 /2012	Dif.	1999 /2001	2010 /2012	Dif.	1999 /2001	2010 /2012	Dif.
	1	2		1	2		1	2	
Patrones	3,4	3,0	-0,4	9,0	9,1	0,1	6,9	6,6	-0,3
Asalariados directivos	2,7	2,1	-0,6	4,6	4,4	-0,2	3,9	3,4	-0,5
Profesionales y técnicos independientes	4,8	6,1	1,3	20,0	13,9	-6,1	14,4	10,7	-3,7
Profesionales y técnicos asalariados	57,7	46,8	-10,9	49,4	51,9	2,5	52,6	49,9	-2,7
Subtotal aprox. pequeña burguesía acomodada	68,6	58,0	-10,6	83,0	79,3	-3,7	77,8	70,6	-7,2
Pequeños propietarios	4,8	6,1	1,3	2,3	2,7	0,4	3,2	4,1	0,9
Asalariados operativos y no calificados	18,5	32,1	13,6	8,6	16,0	7,4	12,2	22,6	10,4
Desocupados	8,1	3,8	-4,3	6,1	2,0	-4,1	6,8	2,7	-4,1
Subtotal aproximación a masa de reserva	31,4	42,0	10,6	17,0	20,7	3,7	22,2	29,4	7,2
Total	100	100	0,0	100	100	0,0	100	100	0,0
N (en miles)	540	922		936	1.341		1.476	2.264	

Nota: las distribuciones no incluyen casos sin datos: 0,3% y 0,5% en las estimaciones de 1999/2001 y 2010/2012 respectivamente.

Fuente: elaboración propia a partir de bases de datos de EPH y EAHU - INDEC.

Entre los dos momentos de tiempo se observa una reducción de la desocupación tanto entre terciarios como entre universitarios. Aun así, y a pesar de esto, la masa en reserva crece para ambos grupos.

Entre los primeros, porque una parte de los desocupados es absorbida bajo la forma de asalariados operativos y no calificados, los cuales también crecen a costa de una fuerte reducción de los profesionales y técnicos asalariados.

Entre los universitarios, sin embargo, no se observa este último proceso. A pesar de que también los desocupados disminuyen y una parte se incorpora como asalariados operativos y no calificados, crece también, aunque más levemente, la proporción de profesionales y técnicos asalariados, en parte también a costa de una importante reducción en la proporción de profesionales y técnicos independientes.

Ahora bien, es importante considerar que la Encuesta de Permanente de Hogares sufrió una reformulación en sus características en el año 2003, momento intermedio entre nuestros dos puntos de comparación. Dicha reformulación abarcó aspectos temáticos, muestrales y organizativos. Entre los muestrales, el principal fue el pasaje desde una medición “puntual” en determinados meses del año (mayo y octubre), hacia la medición “continua” a lo largo de ventanas de observación abiertas durante los cuatro trimestres del año. Entre las reformulaciones temáticas, se realizaron modificaciones conceptuales y en el propio instrumento de medición, con el objetivo de lograr una mejor captación de la población activa, tanto ocupada como desocupada¹¹.

¿Puede ser la variación entre las dos mediciones producto más bien de una mayor precisión en la información obtenida antes que resultante de un aumento en la población que buscamos observar? No pareciera ser este el caso, desde el momento en que la tasa de actividad para el conjunto de los graduados superiores en la segunda medición es menor, y no mayor, que en la primera (85,7 contra 82,9%). Esta situación se repita en ambos subconjuntos: entre los terciarios esta tasa pasa de 82,1 a 78,6%, y entre los universitarios, de 88 a 86,2%.¹²

Proporción de graduados superiores activos en reserva. Principales aglomerados urbanos. Comparación entre 1999/2001 y 2010/2012.

Subsistema	Sexo y edad	% de masa de reserva		Diferencia
		1999/2001	2010/2012	

¹¹ En el caso de la ocupada, mediante la recuperación formas ocultas de ocupación: trabajo femenino, trabajo irregular, changas, actividades no reconocidas habitualmente como trabajo por la población, y en el de la desocupada, mediante la recuperación de formas ocultas de desempleo, explicitando modalidades formales e informales de búsqueda de ocupación (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2003).

¹² Y aun cuando pudiera haberse registrado una mejor captación de los ocupados que de los desocupados, esto no podría por sí mismo explicar el aumento de la masa de reserva desde un 22,2 a un 29,4% entre los dos momentos de tiempo, puesto que en su incremento incide principalmente la forma en que se clasifica a la población según la calificación de la tarea realizada, respecto de los cual no se encuentran referencias a posibles cambios significativos producidos por la reformulación de la encuesta.

Terciario	Varón	36,5	48,0	11,5
	Mujer	29,6	38,8	9,2
Universitario	Varón	15,1	20,3	5,2
	Mujer	18,9	21,0	2,1
Total	Varón	20,0	29,8	9,8
	Mujer	23,9	29,2	5,3

Terciario	Hasta 34	38,9	50,5	11,6
	35 a 44	25,0	36,6	11,6
	45 o más	27,1	38,1	11,0
Universitario	Hasta 34	21,3	26,5	5,2
	35 a 44	16,2	19,2	3,0
	45 o más	13,9	16,6	2,7
Total	Hasta 34	28,9	36,6	7,7
	35 a 44	19,5	26,6	7,1
	45 o más	17,7	24,9	7,2

Fuente: elaboración propia a partir de bases de datos de EPH y EAHU – INDEC.

El aumento de la proporción de la masa de reserva entre los dos momentos de tiempo se registra para ambos sexos y todos los rangos etáreos. Este aumento es mayor entre los varones que entre las mujeres y con diferencias menos significativas según los rangos de edad.

Las proporciones más altas en ambos momentos se encuentran entre los egresados terciarios, especialmente varones y jóvenes. Los primeros pasan de un 36,5 a un 48% y los segundos de un 38,9 a un 50,5%. Aunque con diferentes guarismos, la caracterización de este movimiento es semejante a la que habíamos encontrado en la estimación del movimiento del conjunto de la población urbana.

Resultados

Cuando se contrastan los resultados a partir de la encuesta de hogares entre los dos momentos de tiempo analizados, se registran las mismas tendencias ya observadas en un ejercicio previo al contrastar lo ocurrido para el conjunto de la población urbana pero utilizando datos del censo de población y la encuesta de hogares. Sin embargo, estas tendencias aparecen más exacerbadas. Según lo presentado en el ejercicio aquí expuesto, en los principales aglomerados urbanos la proporción de reserva entre la población superior en 2010/12 puede estimarse en un 29,4%. Si se la contrasta con la

estimación a partir de los datos censales de 2001, habría crecido 1,9 puntos porcentuales desde entonces. Si la comparación se realiza contra la encuesta de hogares de 1999/2001, el aumento se ampliaría a 7,2 puntos porcentuales.

Por ende, si asumimos que la masa de reserva evaluada a partir del censo se encontraba sobreestimada, habría habido un crecimiento importante de la población entre los momentos analizados. Por el contrario, si fuera la encuesta de hogares la responsable de una subestimación inicial, este crecimiento habría sido menor y esta masa sería, aunque levemente mayor, más estable entre ambos momentos.

De ser así, no varía la caracterización de la existencia de la masa de reserva sino el grado en que esta habría crecido en el período analizado. En todo caso, una evaluación más precisa resultará cuando los resultados del censo de población 2010 se encuentren disponibles.

Bibliografía

Donaire, R. (2006). Sobre la existencia de una masa de reserva para las funciones intelectuales en Argentina. PIMSA, *Documentos y Comunicaciones*(10), 8-20.

Donaire, R. (2009). Sobre la proletarización de los trabajadores intelectuales. Un ejercicio comparativo a partir del caso de los docente en Argentina. En J. C. Neffa, E. de la Garza Toledo, L. Muñiz Terra, *Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales*, CLACSo- CEIL/PIETTE / Trabajo y Sociedad (Vol. II, págs. 57-88). Buenos Aires.

Donaire, R. (Inédito). Persistencia de una masa de reserva entre los egresados superiores. Argentina, 2001 y 2010/12.

Germani, G. (1987). *Estructura social de la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Solar.

Gómez, M. (2000). *El mercado de trabajo para los egresados universitarios recientes*. UNTREF
Recuperado en Junio de 2015, de http://www.consultoragps.com.ar/articulos_cap/RSARAIN%20Estudio%20Universitarios%20recientes.pdf

Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2003). *La nueva Encuesta Permanente de Hogares de Argentina*. Buenos Aires.

Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2005a). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas. Evaluación de Información Ocupacional del Censo 2001*. Buenos Aires.

Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2005b). *Metodologías aplicadas para estimar la cobertura de población del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas de 2001*. Buenos Aires.

- Iñigo Carrera, N., & Podestá, J. (1989). Análisis de una relación de fuerzas sociales objetiva: caracterización de los grupos sociales fundamentales en la Argentina actual. *Cuadernos de CICSó, Serie Estudios(46)*. Buenos Aires.
- Ministerio de Educación. (2000). *Perfil ocupacional de los graduados de la educación superior disponible en* . Recuperado en Junio de 2015, de <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL004463.pdf>
- Panaia, M. (2006). *Trayectorias de Ingenieros Tecnológicos. Graduados y alumnos en el mercado de trabajo*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Riquelme, G. (2006). *Educación superior, demandas productivas, sociales y mercado de trabajo*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Sourrouille, M. F. (2010). La devaluación educativa en el mercado de trabajo Argentino 1995-2001. Una aproximación metodológica a partir de la técnica de pool de datos. Tesis de Maestría en Generación y Análisis de Información Estadística, Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF), Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), Julio de 2010, inédita.
- Testa, J. (s/f). *Estudio comparativo de graduados*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.